

PREFACIO

Este libro es el fruto de una larga experiencia de un músico que fue docente en los medios educativos más diversos (con alumnos de escuelas primarias y secundarias, estudiantes universitarios, niños en situaciones de discapacidades profundas), animador sociocultural con niños de la calle, animador de ludotecas ambulantes y talleres musicales, y que actualmente asume responsabilidades de profesor e investigador en una *University of Applied Sciences in Education*.

En su obra, la primera intención del autor es profundizar en su propia experiencia musical y volverla transmisible. Comienza constatando que las formas clásicas de la enseñanza de la música, tanto en el conservatorio como en la escuela obligatoria, tendieron a encerrarse en modalidades que confinan al alumno en papeles de auditor o intérprete y las privan de la experiencia directa de creación. Pues, Marcelo Giglio está convencido de que un alumno que hace la experiencia de ser el autor, o el creador de una producción, puede acceder a una relación más entusiasta con la música y esto lo motiva entonces a apropiarse de manera mucho más activa de esta fascinante herencia cultural.

Dos elementos consolidan esta posición: la evidencia de que muchos jóvenes son apasionados por diferentes tipos de actividades musicales fuera de la escuela; y el conocimiento científico de la psicología del aprendizaje que pone de manifiesto que es más bien a través de su actividad propia que el aprendiz puede realmente apropiarse de los conocimientos culturales. El autor se cuestiona también sobre la contradicción que existe entre las propuestas oficiales de los programas escolares que dan un lugar importante a la creatividad de los alumnos, y las prácticas pedagógicas que parecen desprovistas de saber-hacer para dar este lugar a la creatividad en el aula. Su experiencia pedagógica en varios continentes le puso de manifiesto que este problema es general.

Marcelo Giglio se propone entonces formalizar sus conocimientos profesionales para volverlos transmisibles, y examinarlos a través de una observación sistemática con el fin de diferenciar bien lo que podría no ser más que simples creencias que no deberían confundirse con verdaderos conocimientos profesionales.

A la manera de una composición musical, el autor ha compuesto este libro con una introducción-preludio, incluyendo tres partes al estilo de movimientos con un interludio y un «postludium».

Después de presentar la intención del libro, el primer movimiento continúa con los actuales problemas de la enseñanza musical en Argentina, Brasil, Suiza y Canadá, y los fundamentos de la práctica y de la investigación. Se interesa a todas las formas de expresión musical, comenzando por las más elementales «organizaciones de sonidos» propias de la vida cotidiana. Presta una atención particular a los trabajos sobre la psicología del niño en cuanto a la dimensión progresiva de los aprendizajes y al papel de las acciones del docente que pueden facilitar o inhibirlo. Los trabajos de la psicología de la creatividad muestran la importancia de la «actividad propia» de la persona cuando elabora sus propias producciones sonoras imitando o creando. Basado en la psicología sociocultural, describe bien el vaivén incesante entre las herramientas semióticas que se tienen a disposición, las normas y los papeles sociales distribuidos en el grupo. Un aprendiz puede apoyarse en los recursos semióticos y técnicos puestos a disposición para elaborar su actividad si estos recursos se perciben bien y se incluyen al servicio de la actividad. El alumno no está solo. Es a través de una interacción con el otro que se produce el encuentro con estos recursos y con sus usos.

Marcelo Giglio quiere remediar el papel periférico dejado al que aprende, ofreciendo herramientas pedagógicas, a los docentes, que puedan dar un lugar central a la creatividad de los alumnos y a las relaciones de colaboración en la actividad de producción y aprendizaje. Esta investigación no va pues a examinar únicamente las producciones de los alumnos, sino también sus procesos de elaboración y cuáles son las oportunidades para el aprendizaje.

El segundo movimiento, y segunda parte del libro, se ocupa del desarrollo de nuevas secuencias didácticas. Durante su experiencia profesional, Marcelo Giglio ya había elaborado muchas secuencias con éxito. Pero se da cuenta de que no son fáciles de transmitir al profesorado y en particular

a los futuros docentes en formación. Además, sabe que la pedagogía está llena de «recetas» o «métodos» que pretenden a la «universalidad» sin haber sido puesto a la prueba en otros contextos. El éxito en un contexto determinado, puede deberse también a elementos propios de ese contexto que quizá no forman parte necesariamente del método. El autor elabora pues secuencias didácticas que pone a la prueba en distintos contextos. Es por esto que se inspira en el espíritu del método experimental clásico pero adaptándolo a su situación: a partir de su experiencia profesional, comienza formulando una serie de hipótesis relativas a la viabilidad de una propuesta pedagógica. En un segundo momento, aplica esta secuencia didáctica dándose los medios de observarlas, en particular, mediante registros en vídeo. Y en un tercer momento, confronta lo que puede observarse en esta aplicación con las hipótesis iniciales. Ésta es una experiencia crucial: en efecto, hay siempre un desfase debido a la complejidad de lo real, entre lo que se espera realizar (las predicciones) y lo que sucede efectivamente, entre una tarea prescrita y una tarea realizada, entre los deseos del docente y las reacciones de los alumnos. El profesor Giglio tiene el valor de registrar sus propias lecciones, lo que le permite observarse y constatar desfases entre sus proyectos y sus realizaciones. Mejora así su propuesta pedagógica antes de hacerla experimentar por colegas de varios países. A ellos también, se les pide prestarse al juego de la formulación de predicciones antes de la realización, para luego confrontar estas predicciones con lo que realmente ha sucedido. Es así que el autor descubre entonces la necesidad de profundizar y clarificar más aún estos procesos y experimenta la necesidad de modificar las secuencias didácticas para dar más lugar a las interacciones entre pares y con el docente. Como formador de docentes, busca también dar herramientas a los docentes para que puedan observar mejor las reacciones de sus alumnos y elegir los momentos adecuados para enseñar y, en consecuencia, «injertar» ciertos conocimientos técnicos que puedan sostener la actividad creativa de los alumnos como así también sus aprendizajes.

A través de varias iteraciones de este proceso, Marcelo Giglio ajusta y consolida una propuesta pedagógica que coloca la colaboración creativa (como actividad propia) de los alumnos en el centro de secuencias didácticas de producción musical. A haber llegado a esta etapa de desarrollo de secuencias didácticas y con un fuerte éxito, habría podido, como muchos pedagogos lo han hecho, acabar aquí su labor de investigación. Pero tal no será el caso: la presentación formal de esta nueva propuesta pedagógica

no es en realidad más que un «interludio». Marcelo Giglio se da cuenta que algunas zonas de sombra existen sobre la manera de apropiarse de estas secuencias didácticas tanto por parte de los alumnos como por parte de su docente: ¿Sucede lo que el docente espera? ¿Los docentes saben dar un espacio libre a los alumnos para que éstos sean creativos? ¿Y si conceden este espacio, alcanzan a transmitir los conocimientos curriculares? ¿Los alumnos logran improvisar y componer? ¿Cómo colaborarán entre ellos de modo a que todos puedan aprender? Marcelo Giglio se plantea numerosas cuestiones a las cuales se propone responder a través de una nueva etapa de investigación: se centra entonces en la observación de las interacciones entre alumnos y entre alumnos y docente en estas secuencias didácticas.

El tercer movimiento consiste en la aplicación de una observación de las micro-interacciones entre los miembros de esta situación pedagógica. El autor se basa en la literatura científica existente pero observa que pocos trabajos se refirieron directamente a la enseñanza desde el punto de vista de la colaboración creativa. Constituye entonces una gran base de datos que incluye registros de estas secuencias didácticas utilizadas por docentes expertos en Suiza, Argentina y Brasil. Analiza algunos elementos de esta base de datos teniendo en cuenta especialmente, por una parte, las formas de colaboración que los alumnos adoptan para componer una pieza musical y, por otra parte, examina cuáles son las actividades del docente en reacción a estas formas de colaboración entre alumnos.

De sus análisis resulta una variedad de conductas sociales e intelectuales de los alumnos, sus capacidades creativas, sus maneras de administrar conflictos y dificultades. Todo indica también que se centra esencialmente a los alumnos en la actividad de producción (y poco en la actividad de aprendizaje). Marcelo Giglio constata también que los alumnos no elaboran espontáneamente conocimientos y que no tienen conciencia de lo que aprenden. Son los docentes que, por sus intervenciones, dan la ocasión a los alumnos de formalizar sus conocimientos. Pero los docentes tienen también que aprender a tener un nuevo papel social: el de acompañante que sabe escuchar antes de intervenir y que sabe resistir a la tentación de responder o actuar en lugar de los alumnos.

En su «postludium», Marcelo Giglio hace una síntesis de los aprendizajes de esta doble investigación. Pone de manifiesto también que este tipo de investigación puede ofrecer el descubrimiento de múltiples aspectos de las actividades cognoscitivas y sociales que despliegan profesores y alumnos

en situaciones de colaboración creativa. Esta propuesta pedagógica y este proceso de investigación pueden ser explotados en la actividad de formación de profesores. La demostración de que es posible poner la actividad propia del alumno en el centro del gesto pedagógico abre una puerta en la enseñanza de la música pero también en otras disciplinas.

Esta investigación refleja un inmenso trabajo tanto desde el punto de vista del desarrollo de métodos pedagógicos como desde el punto de vista de la investigación científica. Desde el punto de vista metodológico, abre nuevas puertas para sacar partido del conocimiento profesional dando al mismo tiempo los medios de distanciarse de los «prejuicios» y «etnocentrismos». Da herramientas al docente (y al formador de profesores) deseoso de observar mejor lo que sucede en su clase y le permite aprender a observar y escuchar con el fin de transmitir con más eficiencia los recursos socio-culturales, pues él es el experto. La originalidad principal de esta obra reside en mostrar cómo volver a dar finalmente al alumno un papel central en la elaboración de su propio conocimiento.

ANNE-NELLY PERRET-CLERMONT
Université de Neuchâtel